

# **LA VISITA DE JESUS Y NUESTRA RESPUESTA**

Homilía de Mons. Carlos González C.  
con Ocasión Congreso Eucarístico

— **1980** —



Queridos cristianos:

Se ha producido una acción maravillosa del Señor. El Congreso Eucarístico y, en especial la visita de Cristo - Peregrino, ha sido una experiencia religiosa grande que ha significado una gracia de Dios.

Al celebrar con Ustedes la Santa Misa deseo presentar les las dos siguientes reflexiones sobre la visita de Jesús y nuestra respuesta.

A.- La primera reflexión:

## COMO ES LA VISITA DE JESUS

Jesús llega a nosotros en la Sagrada Comunión, al meditar la palabra de Dios en el Santo Evangelio, en el rostro del hermano que va a nuestro encuentro. En estos días, ha llegado a visitarnos en la imagen del Cristo Peregrino que va recorriendo las familias, ha llegado en los temas del Congreso Eucarístico. Jesús también nos visita a través de su madre, la Virgen María. Ella es alma e historia de nuestro pueblo. Es un regalo de Dios y una forma del paso de Jesús entre nosotros.

Siempre Jesús buscará diversas maneras de llegar a nuestros corazones de acuerdo con el texto bíblico: "Si alguno me abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo". (apocalipsis 3, 20).

Pero Jesús es un visitante especial, jamás llega atropellando o imponiéndose a la fuerza. Tal vez El llega cuando no lo esperamos o en forma misteriosa. El llega temprano o tarde, en la noche o en el día; pero su visita siempre es respetuosa, sin ningún espíritu posesivo. El llega a nuestras vidas para darnos su amor y sin buscar nada para El. ¡Qué diferente a tantas visitas nuestras en las cuales buscamos alguna ventaja, algún interés o algo que nos conviene!

Jesús no utiliza a las personas y no juega con los sentimientos de nadie, porque El sólo quiere nuestro bien.

Jesús desea que crezcamos en todo lo que significa esa hermosa palabra "persona". Nos tiende una mano amiga para

que seamos más personas, para que crezcamos en dignidad, viviendo nuestra vocación a la libertad. Viene a enseñar nos cómo amar de verdad y cómo servir sin humillar.

El tiene un estilo especial, diferente al esquema de sociedad en la cual vivimos, donde todo se compra, se usa y se bota.

Jamás nadie ha logrado identificarse como Jesús con cada persona, y por esta razón su visita es tremendamente personalizante. El conoce a cada uno por su nombre y ninguno es para El un número, una ficha o un caso. Es un amigo que irradia calor humano, bondad y paz.

La visita de Jesús logra que nos encontremos con nosotros mismos, con nuestra verdad, con nuestros valores y con nuestros defectos, también con nuestras zonas de luz y de bondad.

Jesús, en el Cristo Peregrino, en el pan consagrado de la Eucaristía, en el hermano que sufre, en el pobre, en el rico, en el postergado, es toda una experiencia del amor y del perdón de Dios.

Jesús, este visitante misterioso, trae la luz, la alegría y la verdad. El todo lo transforma con su fuerza, con su pureza y con su amor.

La vida de Jesús se puede resumir en una palabra que se llama LIBERACION y por eso está escrito en el Evangelio que El viene a dar vista a los ciegos, salud a los enfermos, libertad a los encadenados y a traer la buena noticia a los pobres.

Como Obispo puedo decirles con mucha sencillez y verdad mi experiencia personal:

Jesucristo en mi vida ha sido la respuesta a los problemas y es la razón de ser de mi vida sacerdotal. Por amor a Jesús y al Evangelio he vivido 36 años como sacerdote porque creo en El, en su persona. El es el Camino, la Verdad y la Vida.

San Pedro reconoció a Jesús en la segunda pesca milagrosa y dijo: "es el Señor". Hoy día también les puedo decir:

"es el Señor" quien nos está visitando, sanando y purificando. Su visita está haciendo tanto bien, porque El es el único Señor y Maestro de nuestras vidas.

B.- La segunda reflexión:

## NUESTRA RESPUESTA A LA VISITA DE JESUS

El Señor nos visita con un amor que no busca nada para El; pero amor con amor se paga, y en toda persona bien nacida siempre el amor que se recibe significa una respuesta de amor en correspondencia.

Profundicemos en la persona de Jesús, en este visitante que nos trae la paz, la liberación y el perdón.

Jesús es el Hijo de Dios vivo, Dios verdadero y Hom - bre verdadero. El es nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo. Jesús es el Hijo de Dios, y no será sufi - ciente quedarnos en los rasgos humanos de Jesús de Nazaret sin tener siempre presente que este hombre extraordinario es Dios verdadero. No podemos ver en Jesús solamente a un lider, a un modelo, a un reformador social, El es mucho más, porque Jesús es el Divino Salvador porque merece nuestra adoración y gratitud.

Queridos cristianos: les pido trabajar con seriedad por aceptar al Cristo total, sin parcelarlo o multiplicarlo en ninguno de sus aspectos. Siempre habrá el peligro de utilizar a Jesús o a su Evangelio y de quedarnos con - los aspectos o matices que nos convienen o más nos agradan. Jesús nunca ha utilizado a ninguna persona, y les pido responderle de igual manera.

Y después de esta pequeña aclaración, les ruego no dejar pasar de largo esta visita de Jesús sin olvidar que la Biblia nos recuerda que "la ciudad de Jerusalén fue destruída por no haber conocido el tiempo en que Dios la visitó".

La visita de Jesús nos pide pasos de reconciliación, pasos para superar las injusticias, los odios y los rencores. Trabajemos por la unidad que se construye con sufrimiento,

en la verdad, en aceptarnos diferentes, y en un perdón generoso de unos con otros.

La visita de Jesús nos pide romper nuestros prejuicios. Nos pide acercar distancias y aprender a creer en los otros. Es borrar desconfianzas mutuas, porque eso es empezar a amar.

El amor que Jesús presenta lleva consigo dos realidades, tantas veces olvidadas, que se llaman el perdón y la humildad. Sin estas dos realidades no hay amor verdadero en un país, en una ciudad, en un matrimonio o en un hogar.

Sólo así nuestra fe y nuestro cristianismo dejan de ser algo puramente personal, y sólo así adquirimos una dimensión eclesial. El amor de todos hace la Iglesia de Cristo y en esa perspectiva de Iglesia se entiende mejor lo que pide el profeta Miqueas: "practicar la justicia, amar con ternura y buscar humildemente el rostro de Dios". (Miqueas 6, 8).

Dejémosnos traspasar por el amor de Jesús y dejémosnos conquistar por su amor y su paz. Cuando Jesús nos visita y lo dejamos entrar, se producen las grandes transformaciones. Jesús quita las máscaras y las falsas seguridades. El no viene a canonizar las situaciones de injusticia o de mentira y nunca va a legitimar los errores y los pecados; pero tampoco quiere una subversión revolucionaria basada en la violencia. Jesús quiere afirmar la sociedad y el mundo sobre esa base nueva que El llama "la justicia del Reino de Dios".

Nuestra respuesta a su visita se traduce en una frase sencilla, pero difícil: tratemos de ser cristianos sinceros, integrados realmente en nuestra Iglesia Católica.

Es difícil, porque significa trabajar con los ricos en favor de los pobres, para que coloquen el corazón en las riquezas verdaderas. Significa trabajar con amor preferente por los pobres, para ayudarles a crecer con personas en dignidad y con respeto a ellos mismos.

Ser cristiano es difícil, porque significa, al igual que Jesús, querer transformar al mundo con los criterios del

Sermón de la montaña. Ser cristiano de Iglesia no es fácil, porque es romper los personalismos y dar un paso de fe en aceptar y amar concretamente a nuestra Iglesia Católica en su totalidad, en lo humano y en lo divino. La Iglesia es prolongación actual de Jesús y la fe cristiana se vive en la Iglesia o no es la fe que nos enseñó Jesús. Ser verdadero cristiano es un desafío difícil y no un hermoso sueño imposible; pero sí es un drama, porque significa una elección radical, ya que, como dice el mismo Jesús: "no se puede ser vir a dos señores".

La elección está en olvidarnos de nosotros mismos o en olvidar a Jesús; pero qué fácil es olvidar o postergar a Jesús colaborando, tal vez sin darnos cuenta, en que El sea crucificado en Cruz.

Hace dos mil años, cuando El vivía en Galilea, no lo entendieron los poderosos y tampoco lo entendieron los pobres. Todo el pueblo: los sabios y los ignorantes, los letrados y también los analfabetos, pidieron que El fuera llevado a la muerte de cruz. Y lo que sucedió hace veinte siglos siempre se continúa repitiendo a través de los tiempos y de las diversas generaciones.

Al finalizar estas reflexiones, quiero proponerles algunos pasos concretos:

## 1. SOBRE LA EUCARISTIA

La Eucaristía es el pan vital, y Jesús nos dice que quien no lo reciba no tendrá vida. Lo dijo en forma tajante y definitiva. En la Misa está la raíz y la fuerza mayor de la vida cristiana; pero el problema se encuentra en valorar lo que significa cada Eucaristía y cada Comunión. Allí hay una especie de bomba atómica cristiana, porque el dinamismo y la fuerza de la Eucaristía son extraordinarios. Nosotros, tal vez por un miedo inconsciente, a veces reducimos la Misa al precepto dominical; pero eso es empobrecer el Sacramento del Altar.

En cada Misa se celebra el sacramento de la unidad y de la reconciliación. Comulgamos con Cristo; pero El está siempre unido a todos los hombres. Comulgar significa un

compromiso con la humanidad entera, es el compromiso a luchar por la justicia, contra las esclavitudes, contra el odio y la división.

Cristo está presente realmente en la hostia consagrada. Hoy aparece silencioso; pero al final de nuestra vida, en el momento de morir, nos preguntará sobre el significado de nuestras misas y sobre el amor que logramos dar. Seremos juzgados por el amor y no por las palabras. Y todo radica en este sacramento del amor.

Queridos cristianos: acerquémonos con fe, con un corazón pacificado, sin odio, a recibir este sacramento. Si hay pecados graves, se requiere recibir el perdón del Señor a través del sacramento de la Confesión. Todos aquellos que dicen entenderse directamente con Dios, porque no creen en este sacramento o porque no confían en los sacerdotes, no están en la verdadera Iglesia Católica.

Jesús entregó el perdón a estos hombres débiles y tal vez pecadores que somos los sacerdotes. El lo quiso así y esa fue su intención. No olviden la frase de San Pablo: "Aquel que indignamente recibe la comunión, será reo de condenación".

Desde la Eucaristía debe brotar una acción fraternal hacia quienes más lo necesitan. Les sugiero, con motivo de este Congreso Eucarístico, ojalá que sea posible acrecentar la preocupación por el problema de la salud en el mundo campesino y en el mundo popular. Hay allí un problema delicado y difícil que requiere la preocupación de todo cristiano. Piensen y busquen caminos para que nuestras Misas se vayan proyectando más en la vida y en los problemas humanos.

## 2. SOBRE LA VIRGEN MARIA

Les pido renovar y profundizar el sentido de la devoción a la Virgen María del Carmen. Es necesario saber abrir, como Ella, las puertas a Cristo. Como madre de Jesús y madre del pueblo chileno, ella quiere hacer de nuestro país una gran familia de hermanos "en la que todos tengan pan, respeto y alegría"... Amarla exige que trabajemos por el Evange



lio de su Hijo cada día y en todas partes.

### 3. SOBRE LA ORACION

Les pido fortalecer la oración. Les pido fortalecer la oración en familia. La experiencia del Cristo Peregrino es demasiado elocuente para perderla. Ojalá que diariamente los esposos, los hijos y toda la familia tenga algún momento de oración en común.

Les pido hacer vigiliias periódicas de oración, porque necesitamos ser más adoradores, más contemplativos. Se requiere intensificar la oración mental y todo esto que se llama la vida interior. Se requieren tiempos prolongados de oración personal y comunitaria. Tal vez será posible - restaurar la adoración nocturna en forma renovada.

### 4. SOBRE EL ESPIRITU MISIONERO

Les pido trabajar por una Iglesia de hermanos construí da con la fe, en comunión con el Santo Padre y los Obispos, que son los sucesores de los apóstoles. Les ruego trabajar por una Iglesia misionera en la cual comunidades cristianas de la ciudad trabajen proyectadas hacia el campo y viceversa. La Iglesia no es fiel a Jesús si no está unida a los Obispos y si deja de tener una proyección misionera.

### 5. FINALMENTE LES RUEGO INTENSIFICAR LA ORACION POR LA PAZ DE CHILE Y ARGENTINA

La situación es delicada y se requiere orar con intensidad para que la acción del Espíritu Santo, que es espíritu de concordia, nos ilumine a todos y encontremos, ambos pueblos, una solución definitiva. Pidamos que Dios ilumine a los gobernantes para que nuestros dos países hermanos encuentren un camino de fraternidad. Un conflicto mal solucionado puede ser demasiado grave.

Por eso hagamos un gran acto de fe y creamos en el poder de la oración hecha con confianza al Padre de los Cielos por medio de Jesús y de María.

Tremino pidiendo la bendición del Señor e invocando la protección de la Virgen del Carmen. Ella mejor que nadie nos ayudará a recibir esta visita de Jesús y a proyectarla en nuestra vida.

Así sea.

+ CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca